

# EL AMIGO DEL OBRERO

Montevideo, Sábado 30 de Agosto de 1919

Órgano de los Círculos Católicos de Obreros del Uruguay

(PORTE PAGO)

Año XXI-Núm. 1985

"Cristo vivo, reina e impera"

## EL AMIGO DEL OBRERO

Facultad Homenaje a Cristo Redentor  
en el 1.º de Octubre de 1859

APARECE LOS MIERCOLES Y VIERNES

Redacción y Administración:

MERODEDES, 917

Teléfono, 1.º Uruguay 2167 (Central)

MONTEVIDEO

REDACTORES

D. LUIS P. LENGUAS

y MIGUEL PEREIRA

SECRETARIOS DE REDACCIÓN

D. JUAN NATALIO QUAGLIO ITI

D. HÉCTOR E. TOSAS ESTADES

CORRESPONDENTES:

En PARÍS: François Veulliot.

En FRIBURGO: Max Turmann.

SUSCRIPCIONES

Capital, por mes ..... \$ 0,20  
Interior, semestre adelantado " 1,20  
Exterior semestre adelantado " 1,50

## AVISOS

Pidense precios a la Administración  
por avisos en 3.º y 4.º página, a una  
columna o más columnas, por centime-  
tos de altura;

La Administración no aceptará cual-  
quier aviso que se le presente; se re-  
serva el derecho de rechazar los que  
se consideren convenientes.

EL AMIGO DEL OBRERO no admite  
publicaciones de redacción pagadas.

Agentes en todos los pueblos del in-  
terior.

Se reciben suscripciones en las casas  
parroquiales.

Administrador: Horacio Campodónico.

Círculos Católicos de Obreros existentes  
en el país

Montevideo, calle Minas 124 — La

Unión — Villa Colón — Villa del Ce-  
ntral — Pasó del Molino — Guadalupe

— Las Piedras — Pando — Salto —

Mercedes — Fray Bentos — Minas —

Durazno — Trinidad — Rocha — Pay-  
andú — San José de Mayo — San

Carlos — San Fructuoso — Nueva Hel-  
vética — Treinta y Tres — Florida —

Santa Lucía — Sarandí Grande — San-  
ta Isabel — Rosario — Maldonado —

Santa Rosa (Canelones) — Rivera.

Oficina del Consejo Superior de los  
Círculos: Mercedes 947.

## INDICADOR CRISTIANO

Sábado, 30. — Santa Rosa de Li-  
ma, virgen, Patrona de América  
(Patrona de Santa Rosa de Cane-  
lones y del Cuareim) y San Adal-  
mo, mr.

Domingo, 31. — Stos. Ramón  
Nonato (Patrón) de San Ramón  
y Titular de la capilla de Ituza-  
ingó. Robustiano y Domingo de  
Val, mrs. y Aristides.

Lunes, 1. — Stos. Terenciano,  
ob. y mrs. Vicente, mr. Gil, ob. y  
Verena, vg.

Martes, 2. — Stos. Antolín, Ze-  
nón y sus hijos. Elección de S. S.  
Benedicto XV.

Miércoles, 3. — Stos. Sandalio,  
mr. Ladislao, réy, Serapio y Basí-  
lica, vgs. y mrs.

## Orden de los Tríduos para el año 1919

### AGOSTO

26, 27 y 28, Seminario Conciliar.  
29, 30 y 31, Iglesia de S. Ramón  
(Puerto Paysandú).

### SEPTIEMBRE

1, 2 y 3, Salesianos de la calle  
Mercedes.

4, 5 y 6, Parroquia del Rosario.

7, 8 y 9, Parroquia de Mercedes.

10, 11 y 12, Colonia Porvenir  
(Paysandú).

13, 14 y 15, Parroquia de Nico  
Pérez.

16, 17 y 18, Parroquia del Car-  
melo.

19, 20 y 21, Parroquia de Las  
Piedras.

22, 23 y 24, Parroquia de Melo.

25, 26 y 27, Parroquia de La  
Paz.

28, 29 y 30, Vice-Parroquia del  
Peñarol.

### OCTUBRE

1, 2 y 3, Basílica Metropolitana.

4, 5 y 6, Parroquia de San Fran-  
cisco.

7, 8 y 9, Vicaría Foránea del Du-  
razno.

10, 11 y 12, Parroquia de la  
Aguada.

## Digna conmemoración del Centenario

### UN PROYECTO NOBLE Y PATRIOTICO.

#### PROTECCION A LA INFANCIA

La obra de los Talleres de Don Bosco

Nos ocupamos en nuestro nú-  
mero anterior de la pobre suerte  
que le espera a los niños huérfanos,  
a los cuales el Estado tiene  
reservada la cárcel, para su alber-  
gue y su "educación."

En ese artículo contrajimos un  
compromiso: el de volver a ocu-  
parnos de ese tema.

Vamos a cumplirlo, pero, al ha-  
cerlo, creemos oportunuo valernos  
de la opinión autorizada y valio-  
sa, de quien, por estar al tanto de  
ese asunto, por conocerlo a fondo  
y por tener proyectado un reme-  
dio efectivo para evitar ese mal que  
se cierne sobre nuestra sociedad,

nos ocupamos en nuestro nú-  
mero anterior de la pobre suerte  
que le espera a los niños huérfanos,  
a los cuales el Estado tiene  
reservada la cárcel, para su alber-  
gue y su "educación."

Parte el corazón el pensar que  
millones de pesos corren sobre el  
tapete de la ruleta; que millones y  
millones de pesos se juegan a las  
patas de los caballos; miles y miles  
se gastan en abonos de la ópera y  
en frivolidades sin ninguna finali-  
dad, mientras pobres niños, que son  
más que nuestros compatriotas,  
nuestros hermanos, no tienen en su  
patria otro lecho ni otra escuela  
que una cárcel!

Duro es decirlo; pero mis com-  
patriotas deben saber que, por des-  
gracia, esta afirmación es un hecho.

— Y si no lo saben, Ud. se en-  
cargará de hacérselo saber!

— Vaya, si me encargaré. Estoy  
dispuesto a hablar en todas partes:

en las Iglesias, en las casas, y si es  
necesario, en las calles y en las plazas.  
— Yo le aseguro que hasta las  
piedras me van a oír.

Estoy dispuesto a conseguir, que  
los pobres padres no sientan, al morir,  
la pena de que a sus hijos les  
espera "la cárcel" y si, por el con-  
trario, que cierren sus ojos con el  
consuelo y la satisfacción de saber  
que una institución mirará por sus  
hijos, les dará albergue, los educa-  
rá y hará de ellos hombres dignos,  
que honren la memoria de sus pa-  
dres, el apellido que les han dado y  
sean hombres útiles para su país.

La historia de los Talleres de  
Don Bosco, está llena de ejemplos  
de niños regenerados, de obreros  
formados en sus talleres, de jóve-  
nes y hasta hombres ya formales,  
que son modelos de honestidad, de  
laboriosidad y de honradez.

Y sin embargo, después de 26  
años de ruda lucha, de sacrificios,  
de vencer toda clase de obstáculos,  
sólo podemos ofrecer albergue a  
un centenar de niños.

— Esto no puede ser! No puede fal-  
tarle, al huérfano del Uruguay, re-  
cluido en una cárcel o que vagó por  
las calles, la protección prestada  
por su país al "huérfano de la gue-  
rra mundial", cuya desventura con-  
movió la hidalgüía y nobleza de es-  
te pueblo. Yo bien sé que mis pa-  
sionados no les falta corazón; por el  
contrario, les sobre. Lo que falta,  
es el hombre que mire y luche por  
la causa del "muchacho pobre".

Y aquí me tiene, dispuesto, con  
las fuerzas que Dios me ha dado y  
con su ayuda, a cumplir esa misión  
con su nobleza y generosidad, de  
comprar algunas ropas, lo trajo  
a los Talleres.

— Ah! Cuánto bien podríamos ha-  
cer, si todas las madres uruguayas  
pensaran que hay muchos "Moras"  
en nuestra patria y la necesidad de  
que existan muchos ángeles tute-  
lares.

— De manera que es exacto que a  
los huérfanos, el Estado los "am-  
para" enviándolos a la cárcel?

— Exactísimo. Como lo demues-  
tra el caso que acabo de referirle.

— Un proyecto magnífico

— Sabemos que Ud. tiene un  
proyecto para suplir con creces la "ca-  
ridad" del Estado.

— Cómo no! Es un proyecto que  
estoy resuelto a llevar a la práctica,  
aunque me cueste muchas horas  
de fatiga y muchas noches de  
insomnio.

El edificio de los Talleres de Don  
Bosco, tiene que ser ensanchado y  
terminado, y, con la ayuda de Dios,  
estoy dispuesto a terminarlo, cues-  
to lo que cueste.

— ¿Cuál es su plan de acción?

— El de moverme; el de trabajar  
sin descanso, recorriendo toda la  
República, buscando el factor nece-

su porvenir, asegurando su libertad  
económica, para hacer frente a las  
luchas inciertas del mañana.

#### Parodiando una frase

Vuelve a hablar el Padre Haris-  
puru.

— Lavalleja — nos dice — llevó a  
feliz término su titánica hazaña de  
Sarandí, con el grito de "Carabina  
a la espalda y sable en mano". Yo  
me dispongo a llevar a la práctica  
esta no menos titánica empresa, di-  
ciéndole a mis compatriotas: "Una  
mano al corazón y otra al bolsillo".

Y si así lo hacen, si todos respon-  
den a mi llamado, se sentirán feli-  
ces de haber contribuido a una obra  
que haga realizable aquella gran  
aspiración de nuestro viejo Artista:  
"Sean los orientales tan ilus-  
trados como valientes."

Otras personas esperaban al Pa-  
dre Harispu. Juzgamos prudente  
dar por terminada nuestra misión.  
Así lo hicimos y corrimos ve-  
loces a borronar carillas para  
trasmisir a nuestros lectores las  
impressiones, las ideas y los pro-  
yectos de ese apóstol del "muchacho  
pobre".

— Quiera Dios que encuentren eco  
en el corazón, y sobre todo, en el  
bolsillo de nuestros conciudadanos!

## Quisicosas

Vive — y quiera Dios que a la  
fecha no debiéramos decir, vivía —  
en la ciudad de Dolores una seño-  
ra anciana de más de noventa  
años de edad, sumida al presente  
en la más augusta pobreza, pobreza  
que ella soporta con santa re-  
signación cristiana, mirándola co-  
mo la corona de gloria que puso el  
Señor en este mundo, al cúmulo de  
caridades y obras de misericordia  
que derramara a manos llenas  
sobre todos los desvalidos que  
llamaron a su puerta, en épocas de  
bienanza y prosperidad.

Los pobres y menesterosos de  
Dolores saben perfectamente quien  
es doña María Goñi de Amuz, y  
qué alma grande y generosa se  
albergó siempre en esa envoltura  
material que está por disolverse a  
los golpes de la enfermedad y de la  
vejez, alma bien madura para  
el cielo y pronta quizás a despre-  
nderse de las miserias de la tierra  
para las claridades de la gloria.

Muerto su esposo don Bautista  
Amuz y sus tres hijos, cayó a la  
prosperidad en la miseria, yendo a  
vivir tranquila en brazos de esa  
misericordia, que ella había culti-  
vado durante su larga vida con  
aquel amor con que los cristianos  
de arraigada fe, cultivan la virtud  
más preciada del Corazón de Cristo.

Doña María Goñi de Amuz, fué  
misericordiosa con el necesitado,  
sin miedo al porvenir que dejaba  
librado a la Providencia divina, y  
hoy, postrada en el lecho del dolor  
y la pobreza, da gracias a Dios por  
las prodigiosas bendiciones de an-  
tano, sin echar de menos la rique-  
za que compartiera santamente  
con el desvalido.

Estos datos tenemos de persona  
que puede estar bien informada  
sobre el particular; y sirvan las li-  
neas que anteceden, como un he-  
menaje; bien merecido por cierto, a  
la santa virtud de la caridad cris-  
tiana, que tan bondamente arra-  
gó en la ferviente disciplina de Cristo,  
que, no pierde a los ojos de las  
gentes honradas nada de su pasa-  
da gloria y de la consideración an-  
tes debida, por hallarse al presen-  
te en brazos de la indigencia.

Y decimos, de las gentes hon-  
radas, porque hay gentes que tienen  
otro criterio, para juzgar a las  
almas grandes.

Un gacetillero, por ejemplo, que  
en pésimo castellano, se atreve a  
estampar un suelto desdichado,  
bajo el escueto título de: "Doña  
María", en un periódico de aquella  
localidad titulado "La Propaganda".

— Valiente propaganda — dije yo  
para mi camisa — la que puede  
hacer ese periódico, con semejan-  
tes plumíferos!

Pero escuchen Vds., que va a  
hablar el oráculo.

— "Habíamos notado, desde hace

varios días, que de esa buena mu-  
jer — la cual es imposible nomi-  
nar sin que nuestro pensamiento  
se detenga en la iglesia, en los sa-  
ntos y en las ventradas, alcancias  
que están a la entrada del templo,  
donde ella arroja a manos llenas  
la contribución de los fieles — la  
flácida mano, de donde siempre  
cuelga un rosario, no se tendría ha-  
cia nuestro bolsillo".

Hombre, hombre, por lo que le  
habrás dado tú a la "flácida ma-  
no".

— ¡Tanto, cuanto acite da un la-  
drillo!

Mira, chico, lo que tu podrías  
hacer es sencillamente tender tu  
flácida mano para tomar una  
gramática castellana y saludar la  
s

CARTA DE PARÍS  
De François Veuillot

La crisis obrera  
y el mes del S. C. de Jesús

Paris, Junio, de 1919.

Al colocar este título al frente de mi correspondencia, yo mestre inmediatamente que la crisis obrera, actualmente candente en Francia como en el mundo entero, será examinada en estas líneas desde un punto de vista que generalmente escapa a la mayor parte de los trabajadores y a la casi unanimidad de los hombres de estado. Yo creo, sin embargo, que desde este punto de vista, se recogen lues y se abrazan horizontes para cuyas soluciones fecundas, es la ignorancia el mayor obstáculo. Para no hablar aquí sino de Francia, no serviría de nada el disimular que la situación parece grave y que los espíritus están inquietos. El pueblo está sacudido, por una agitación tanto más peligrosa, cuanto que no se dicen claramente, ni las causas primas, ni las finalidades exactas. Las organizaciones revolucionarias conspiran abiertamente para el derribamiento del orden social actual y los poderes públicos parecen atemorizados y desarmados, ante esa amenaza.

frente, la ardiente adhesión de miles de fieles, Francia había impuesto ante el Sagrado Corazón. Un voto nacional había servido de preludio a la puerta en obra de esa operación primordial...

La oración de esos hundidos y de sus amparadas es siempre igualmente intensa.

*François Veuillot*

## Mensaje de los católicos alemanes

Los católicos alemanes han dirigido un mensaje a todos los católicos de los países aliados y neutrales, que dice en parte:

En determinadas esferas se tiene la intención de eliminar a los misioneros, alemanes, aun después de la paz, de los más grandes y importantes países de misioneros.

Un católico que siente simpatía hacia los intereses de su Iglesia, no puede menos que sentirse aliviado por esta noticia; cualquiera que sea el país que pertenezca, pues la eliminación de los misioneros, alemanes, no me ha hecho culpables de ningún acto censurable, dedicándose tan sólo a la noble tarea de educar a la población pagana de los países primitivos y convertirla a la santa religión, no dejaría de lesionar los sagrados intereses de la Iglesia.

Es reconocido que los misioneros alemanes antes y durante la guerra no se inmiscuyeron en los asuntos políticos y ultimada la paz es su intención persistir en su costumbre actividad educativa, absteniéndose de toda intervención en otros dominios. Los católicos no pueden, pues, cuestionar que las misiones alemanas sean sacrificadas a la política. Al querer impedir a los misioneros nuestros el ejercicio de su labor cristiana, se hace una flagrante intromisión en la libertad de la Iglesia y de su sacerdotal.

En el Congreso de las Misiones Alemanas y de las Austria, celebrado en Colonia, en 1917, el francés, Semmerling, abogó en favor de la readmisión de las misiones francesas e italianas en Turquía. Esta proposición fué adoptada por la asamblea, bajo grandes aplausos.

Los primeros días de Junio, se disiparon la inquietud. Una nueva avenida alemana se desendó en la dirección de Compiègne y llegó casi a las puertas de la ciudad.

Sin embargo, en este año 1918, la fiesta del Sagrado Corazón de Junio. Por segunda vez, el voto nacional fué ejecutado por Francia. En Montmartre y en todos las trincheras, se celebró la solemnidad del Sagrado Corazón...

Dos días más tarde, durante la Entente en favor de sus hermanos alemanes? Lo esperamos, pues tenemos fe en ellos y en su espíritu católico. Rogamos encarecidamente a nuestros hermanos influentes de los países aliados y neutrales que intercedan para preservar la paz a las misiones alemanas y que la libertad de todas las misiones sea consagrada en el pacto de la Liga, como se hizo en el acta del Congo. Esto sería una duradera ventaja para la Iglesia y causaría gran satisfacción al Santo Padre, bajo cuya misericordia se ha cumplido el deseo de que, a pretexto de reivindicaciones profesionales se busca levantar las masas obreras en progreso de un programa político que ellas no quieren.

Es de notar, por lo demás, que durante estas jornadas turbulentas, la población parisense ha conservado en su conjunto una tranquilidad y un orden admirables.

Esta inmensa aglomeración que pasa, en el extranjero, por ser un foco siempre pronto a hacer explosión, ha podido soportar en su seno, desde hace dos semanas, más o menos, tres o cuatrocientos mil huelguistas y sufrir una lenticulación considerable de los transportes en común, sin que su paciencia y su tranquilidad hayan sido sensiblemente turbadas.

Tenemos, pues, sobradas razones para esperar que Francia triunfará de esta guerra intestina, como ha sabido vencer al enemigo del exterior.

Pero nosotros, los católicos -- y yo hablo aquí en nombre de varios miles de franceses -- tenemos todavía otro motivo y más sólido y más alta confianza.

Hace dos años, en semaneara época, una crisis análoga y detrás de la cual se sentía ya la misma tempesta influencia, explotando las mismas pasiones, estuvo punto de precipitarnos en el desastre. En la primavera de 1917, sopló sobre algunas de nuestras tropas, un viento de cansancio y de indisciplina; los obreros se agitaron y se habló sordamente de huelga general; la opinión se convocó, se tuvo desaliento, casti; se preguntaron todos con ansiedad, si realmente Francia era anaz o no de mantenerte. En esos días sombríos, por otra parte, el Ministerio de Interior estaba en manos de Malvy, testafero de Caillaux, el cual rechazó los entrelazos.

Y sin embargo, algunos meses más tarde, la moral francesa se había reanimado plenamente; el valor y la esperanza habían vuelto; los políticos desmoronados y culpables habían sido batiados de la escena. Era la victoria interior, antesala del triunfo definitivo sobre el enemigo exterior.

Algunos meses más tarde, la moral francesa se había reanimado plenamente; el valor y la esperanza habían vuelto; los políticos desmoronados y culpables habían sido batiados de la escena. Era la victoria interior, antesala del triunfo definitivo sobre el enemigo exterior.

Algunos meses más tarde, la moral francesa se había reanimado plenamente; el valor y la esperanza habían vuelto; los políticos desmoronados y culpables habían sido batiados de la escena. Era la victoria interior, antesala del triunfo definitivo sobre el enemigo exterior.

Algunos meses más tarde, la moral francesa se había reanimado plenamente; el valor y la esperanza habían vuelto; los políticos desmoronados y culpables habían sido batiados de la escena. Era la victoria interior, antesala del triunfo definitivo sobre el enemigo exterior.

Algunos meses más tarde, la moral francesa se había reanimado plenamente; el valor y la esperanza habían vuelto; los políticos desmoronados y culpables habían sido batiados de la escena. Era la victoria interior, antesala del triunfo definitivo sobre el enemigo exterior.

Algunos meses más tarde, la moral francesa se había reanimado plenamente; el valor y la esperanza habían vuelto; los políticos desmoronados y culpables habían sido batiados de la escena. Era la victoria interior, antesala del triunfo definitivo sobre el enemigo exterior.

Algunos meses más tarde, la moral francesa se había reanimado plenamente; el valor y la esperanza habían vuelto; los políticos desmoronados y culpables habían sido batiados de la escena. Era la victoria interior, antesala del triunfo definitivo sobre el enemigo exterior.

Algunos meses más tarde, la moral francesa se había reanimado plenamente; el valor y la esperanza habían vuelto; los políticos desmoronados y culpables habían sido batiados de la escena. Era la victoria interior, antesala del triunfo definitivo sobre el enemigo exterior.

Algunos meses más tarde, la moral francesa se había reanimado plenamente; el valor y la esperanza habían vuelto; los políticos desmoronados y culpables habían sido batiados de la escena. Era la victoria interior, antesala del triunfo definitivo sobre el enemigo exterior.

Algunos meses más tarde, la moral francesa se había reanimado plenamente; el valor y la esperanza habían vuelto; los políticos desmoronados y culpables habían sido batiados de la escena. Era la victoria interior, antesala del triunfo definitivo sobre el enemigo exterior.

Algunos meses más tarde, la moral francesa se había reanimado plenamente; el valor y la esperanza habían vuelto; los políticos desmoronados y culpables habían sido batiados de la escena. Era la victoria interior, antesala del triunfo definitivo sobre el enemigo exterior.

Algunos meses más tarde, la moral francesa se había reanimado plenamente; el valor y la esperanza habían vuelto; los políticos desmoronados y culpables habían sido batiados de la escena. Era la victoria interior, antesala del triunfo definitivo sobre el enemigo exterior.

Algunos meses más tarde, la moral francesa se había reanimado plenamente; el valor y la esperanza habían vuelto; los políticos desmoronados y culpables habían sido batiados de la escena. Era la victoria interior, antesala del triunfo definitivo sobre el enemigo exterior.

Algunos meses más tarde, la moral francesa se había reanimado plenamente; el valor y la esperanza habían vuelto; los políticos desmoronados y culpables habían sido batiados de la escena. Era la victoria interior, antesala del triunfo definitivo sobre el enemigo exterior.

Algunos meses más tarde, la moral francesa se había reanimado plenamente; el valor y la esperanza habían vuelto; los políticos desmoronados y culpables habían sido batiados de la escena. Era la victoria interior, antesala del triunfo definitivo sobre el enemigo exterior.

Algunos meses más tarde, la moral francesa se había reanimado plenamente; el valor y la esperanza habían vuelto; los políticos desmoronados y culpables habían sido batiados de la escena. Era la victoria interior, antesala del triunfo definitivo sobre el enemigo exterior.

Algunos meses más tarde, la moral francesa se había reanimado plenamente; el valor y la esperanza habían vuelto; los políticos desmoronados y culpables habían sido batiados de la escena. Era la victoria interior, antesala del triunfo definitivo sobre el enemigo exterior.

Algunos meses más tarde, la moral francesa se había reanimado plenamente; el valor y la esperanza habían vuelto; los políticos desmoronados y culpables habían sido batiados de la escena. Era la victoria interior, antesala del triunfo definitivo sobre el enemigo exterior.

Algunos meses más tarde, la moral francesa se había reanimado plenamente; el valor y la esperanza habían vuelto; los políticos desmoronados y culpables habían sido batiados de la escena. Era la victoria interior, antesala del triunfo definitivo sobre el enemigo exterior.

Algunos meses más tarde, la moral francesa se había reanimado plenamente; el valor y la esperanza habían vuelto; los políticos desmoronados y culpables habían sido batiados de la escena. Era la victoria interior, antesala del triunfo definitivo sobre el enemigo exterior.

Algunos meses más tarde, la moral francesa se había reanimado plenamente; el valor y la esperanza habían vuelto; los políticos desmoronados y culpables habían sido batiados de la escena. Era la victoria interior, antesala del triunfo definitivo sobre el enemigo exterior.

Algunos meses más tarde, la moral francesa se había reanimado plenamente; el valor y la esperanza habían vuelto; los políticos desmoronados y culpables habían sido batiados de la escena. Era la victoria interior, antesala del triunfo definitivo sobre el enemigo exterior.

Algunos meses más tarde, la moral francesa se había reanimado plenamente; el valor y la esperanza habían vuelto; los políticos desmoronados y culpables habían sido batiados de la escena. Era la victoria interior, antesala del triunfo definitivo sobre el enemigo exterior.

Algunos meses más tarde, la moral francesa se había reanimado plenamente; el valor y la esperanza habían vuelto; los políticos desmoronados y culpables habían sido batiados de la escena. Era la victoria interior, antesala del triunfo definitivo sobre el enemigo exterior.

Algunos meses más tarde, la moral francesa se había reanimado plenamente; el valor y la esperanza habían vuelto; los políticos desmoronados y culpables habían sido batiados de la escena. Era la victoria interior, antesala del triunfo definitivo sobre el enemigo exterior.

Algunos meses más tarde, la moral francesa se había reanimado plenamente; el valor y la esperanza habían vuelto; los políticos desmoronados y culpables habían sido batiados de la escena. Era la victoria interior, antesala del triunfo definitivo sobre el enemigo exterior.

Algunos meses más tarde, la moral francesa se había reanimado plenamente; el valor y la esperanza habían vuelto; los políticos desmoronados y culpables habían sido batiados de la escena. Era la victoria interior, antesala del triunfo definitivo sobre el enemigo exterior.

Algunos meses más tarde, la moral francesa se había reanimado plenamente; el valor y la esperanza habían vuelto; los políticos desmoronados y culpables habían sido batiados de la escena. Era la victoria interior, antesala del triunfo definitivo sobre el enemigo exterior.

Algunos meses más tarde, la moral francesa se había reanimado plenamente; el valor y la esperanza habían vuelto; los políticos desmoronados y culpables habían sido batiados de la escena. Era la victoria interior, antesala del triunfo definitivo sobre el enemigo exterior.

Algunos meses más tarde, la moral francesa se había reanimado plenamente; el valor y la esperanza habían vuelto; los políticos desmoronados y culpables habían sido batiados de la escena. Era la victoria interior, antesala del triunfo definitivo sobre el enemigo exterior.

Algunos meses más tarde, la moral francesa se había reanimado plenamente; el valor y la esperanza habían vuelto; los políticos desmoronados y culpables habían sido batiados de la escena. Era la victoria interior, antesala del triunfo definitivo sobre el enemigo exterior.

Algunos meses más tarde, la moral francesa se había reanimado plenamente; el valor y la esperanza habían vuelto; los políticos desmoronados y culpables habían sido batiados de la escena. Era la victoria interior, antesala del triunfo definitivo sobre el enemigo exterior.

Algunos meses más tarde, la moral francesa se había reanimado plenamente; el valor y la esperanza habían vuelto; los políticos desmoronados y culpables habían sido batiados de la escena. Era la victoria interior, antesala del triunfo definitivo sobre el enemigo exterior.

Algunos meses más tarde, la moral francesa se había reanimado plenamente; el valor y la esperanza habían vuelto; los políticos desmoronados y culpables habían sido batiados de la escena. Era la victoria interior, antesala del triunfo definitivo sobre el enemigo exterior.

Algunos meses más tarde, la moral francesa se había reanimado plenamente; el valor y la esperanza habían vuelto; los políticos desmoronados y culpables habían sido batiados de la escena. Era la victoria interior, antesala del triunfo definitivo sobre el enemigo exterior.

Algunos meses más tarde, la moral francesa se había reanimado plenamente; el valor y la esperanza habían vuelto; los políticos desmoronados y culpables habían sido batiados de la escena. Era la victoria interior, antesala del triunfo definitivo sobre el enemigo exterior.

Algunos meses más tarde, la moral francesa se había reanimado plenamente; el valor y la esperanza habían vuelto; los políticos desmoronados y culpables habían sido batiados de la escena. Era la victoria interior, antesala del triunfo definitivo sobre el enemigo exterior.

Algunos meses más tarde, la moral francesa se había reanimado plenamente; el valor y la esperanza habían vuelto; los políticos desmoronados y culpables habían sido batiados de la escena. Era la victoria interior, antesala del triunfo definitivo sobre el enemigo exterior.

Algunos meses más tarde, la moral francesa se había reanimado plenamente; el valor y la esperanza habían vuelto; los políticos desmoronados y culpables habían sido batiados de la escena. Era la victoria interior, antesala del triunfo definitivo sobre el enemigo exterior.

Algunos meses más tarde, la moral francesa se había reanimado plenamente; el valor y la esperanza habían vuelto; los políticos desmoronados y culpables habían sido batiados de la escena. Era la victoria interior, antesala del triunfo definitivo sobre el enemigo exterior.

Algunos meses más tarde, la moral francesa se había reanimado plenamente; el valor y la esperanza habían vuelto; los políticos desmoronados y culpables habían sido batiados de la escena. Era la victoria interior, antesala del triunfo definitivo sobre el enemigo exterior.

Algunos meses más tarde, la moral francesa se había reanimado plenamente; el valor y la esperanza habían vuelto; los políticos desmoronados y culpables habían sido batiados de la escena. Era la victoria interior, antesala del triunfo definitivo sobre el enemigo exterior.

Algunos meses más tarde, la moral francesa se había reanimado plenamente; el valor y la esperanza habían vuelto; los políticos desmoronados y culpables habían sido batiados de la escena. Era la victoria interior, antesala del triunfo definitivo sobre el enemigo exterior.

Algunos meses más tarde, la moral francesa se había reanimado plenamente; el valor y la esperanza habían vuelto; los políticos desmoronados y culpables habían sido batiados de la escena. Era la victoria interior, antesala del triunfo definitivo sobre el enemigo exterior.

Algunos meses más tarde, la moral francesa se había reanimado plenamente; el valor y la esperanza habían vuelto; los políticos desmoronados y culpables habían sido batiados de la escena. Era la victoria interior, antesala del triunfo definitivo sobre el enemigo exterior.

Algunos meses más tarde, la moral francesa se había reanimado plenamente; el valor y la esperanza habían vuelto; los políticos desmoronados y culpables habían sido batiados de la escena. Era la victoria interior, antesala del triunfo definitivo sobre el enemigo exterior.

Algunos meses más tarde, la moral francesa se había reanimado plenamente; el valor y la esperanza habían vuelto; los políticos desmoronados y culpables habían sido batiados de la escena. Era la victoria interior, antesala del triunfo definitivo sobre el enemigo exterior.

Algunos meses más tarde, la moral francesa se había reanimado plenamente; el valor y la esperanza habían vuelto; los políticos desmoronados y culpables habían sido batiados de la escena. Era la victoria interior, antesala del triunfo definitivo sobre el enemigo exterior.

Algunos meses más tarde, la moral francesa se había reanimado plenamente; el valor y la esperanza habían vuelto; los políticos desmoronados y culpables habían sido batiados de la escena. Era la victoria interior, antesala del triunfo definitivo sobre el enemigo exterior.

Algunos meses más tarde, la moral francesa se había reanimado plenamente; el valor y la esperanza habían vuelto; los políticos desmoronados y culpables habían sido batiados de la escena. Era la victoria interior, antesala del triunfo definitivo sobre el enemigo exterior.

Algunos meses más tarde, la moral francesa se había reanimado plenamente; el valor y la esperanza habían vuelto; los políticos desmoronados y culpables habían sido batiados de la escena. Era la victoria interior,

dia con los argentinos, y el 21 también de Setiembre con los rosarinos.

—El 21 de Setiembre dará comienzo el Campeonato de interligas, en el que intervendrán la F. Universitaria, F. Bancaria, F. D. Comercial y L. Nacional de Football.

Correcciones de Paul Bourget

Es tan fuerte y al mismo tiempo tan irresistible el ambiente espiritualista que resurge en la vieja Europa y en particular en Francia, que parece que los escritores aprovechan la menor oportunidad que se les presenta, para hacer gala del cambio que han experimentado sus ideas.

En este tren se hallan muchos de los grandes y renombrados historiadores y literatos franceses.

Años atrás, el famoso novelista Paul Bourget, escribió un conciencioso estudio crítico sobre Baudelaire, en el cual se leía el siguiente pensamiento: "Lenta pero regiomente se está elaborando la bancarrota de la naturaleza, que a no dudarlo, será la fe del siglo XX. Si la ciencia o una invasión de los bárbaros no pone remedio a esto, la humanidad está destinada a desaparecer."

Recientemente, el autor ha hecho una nueva edición de su estudio crítico, y entre otras correcciones notables, leemos que el párrafo citado ha sufrido el siguiente cambio: "Rápida y seguramente se está elaborando la bancarrota de la naturaleza que será la fe siniestra y destructora del siglo.

La humanidad está destinada a desaparecer, sino evoluciona hacia ideas religiosas, que son las únicas que la pueden salvar."

Esta es la teoría y la tesis que sostienen Bourget y una gran pléyade de escritores y pensadores europeos en sus obras escritas en estos últimos años; y mientras allá aquellos hombres desprecian el materialismo y el positivismo por inútil y fracasado se elevan buscando en el espiritualismo la salvación de la humanidad, otros por aquí con menos talento y estudio proponen y predicen el materialismo como panacea universal; y mientras por allá, en libros, diarios y revistas se encarea la inmediata necesidad de dar al pueblo religión y pan, estos otros de acá repiten y enseñan la frase pagana, precursora de la destrucción: "panes y circenses".

Allá, quieren la Edad Media sin sus defectos; acá, el imperio romano sin ninguna de sus virtudes.

La primera con su espiritualismo produjo la grandeza de Europa; el segundo con su gosero materialismo se atrajo su estrepitoso derribo.

Mientras Roma prestó culto a los dioses y construyó los monumentos que aún hoy día en medio de sus ruinas son el asombro del mundo, o sea mientras tuvo religión y pan, fué la señora del mundo y vivía vivificada por el espíritu nacido de su propia gloria. Pero cuando Roma a los gritos de "panes y circenses" se agolpaba llenando los anfiteatros y los coliseos, comenzaba el descenso de



### GRAN CASA BARRIOS

MUEBLES  
Carpintería y construcciones  
EN GENERAL  
Galle) URUGUAY No. 1639  
MINAS No. 160  
Teléfonos: LAS DOS COMPAÑIAS  
MONTEVIDEO

SE PRECISA UN MATRIMONIO para chacra, en Progreso, (departamento de Canelones). El marido para la quinta y la mujer para cuidar aves.

Inútil presentarse sin buenas recomendaciones. Lavalleja 1824.

### ALMANAQUE

Se compra el almanaque de "El Amigo del Obrero" año corriente. Se paga buen precio.

Entenderse en esta Redacción.

### Confitería "La Confianza"

(EX PALMA DE ORO)  
DE  
MANUEL LÁMAS  
Avenida 18 de Julio No. 1847  
Altas novedades y artículos para regalos. Especialidad en mermeladas para té, Carmelos Suizos y Bombones. Se reciben toda clase de encargos para Casamientos, Bautizos, Lunchs, etc.

TEL. LA URUGUAYA 562 (CORDÓN).  
MONTEVIDEO

### AVISOS PREFERENTES

#### ALHJAS, RELOJES, BRILLANTES

Grata variedad de gustos, lo hallarán en la acrediada Joyería y Relojería San Carlos, de C. Mató y Hnos. Se hacen alhajas al gusto del interesado. Se componen alhajas y relojes por diferentes que sean. Taller en la casa. Inmenso surtido en medallas con diamantes, de oro "Fix", de plata, etc. Pidan precios que se lo enviarán en seguida, los cuales son sumamente ventajosos, calle Gaboto núm. 1839, entre Miguelete y La Paz, Montevideo. No confundir; a mitad de cuadra.

#### COCHERIA DEL CÁRMEN

De Manuel Rodríguez y Cia., calle Vazquez 1374 entre 18 de Julio y Guayaños. Se atienden pedidos a toda hora, del día y de la noche. Carruajes para casamientos, paseos, etc., etc. Servicio sencillo, desde los más pomposos a los más sencillos. Elementos de primer orden. Precios razonables. Teléfonos: La Uruguaya 607 y La Cooperativa 1144.

#### TIENDA

Tienda de Correa Luna Hnos. — Calle Juan Carlos Gómez 1332. — Precio fijo. — Teléfono: La Uruguaya núm. 73.

#### LIBRERIA, PAPELERIA Y TIPOGRAFIA LA POPULAR

De Mosca Hnos. — El más completo surtido en artículos del ramo. Casa especial en librería y estampas religiosas. — Situada en la calle 18 de Julio 1574. — Teléfono: La Uruguaya 768, (Cordón).

#### OPORTUNIDAD

Se venden una estantería y mostrador de pino tea, soportes niquelados para vidriera. Tratar Mercedes 947.

#### SE VENDE O SE ALQUILA

Un hermoso y bien situado solar con 15 metros de frente a la Carretera a Colón, próximo a Sayago. — Ocurrir: Mercedes 947.

#### SE VENDE

Un solar de 12 metros de frente por 61 de fondo. Ubicado a una cuadra del Parque Central. — Ocurrir: Mercedes núm. 947.

#### Purificación a vapor del Este

DE LA  
Viuda de M. Pena e hijos  
CALLE CONSTITUYENTE 1484  
PRIMERA Y ÚNICA FÁBRICA DE  
BOCADITOS DE MONJA  
Casa especial en la fabricación de galleta. — Se vende pan inglés para sandwich alemán de atrecho y de grana.

### Jardín del Siglo

Fundado en 1878

#### Establecimiento de Horticultura

y Casa de Flores, Semillas  
y Macetas finas, etc.

#### DE:

#### Desalvo & Revello

Casa Central, SIERRA, 1668

Vivero, CAMINO MALDONADO

Calle de Tránsito Nro. 54

MONTEVIDEO

Teléfono: LA URUGUAYA 515 (Cordón)

Genoveva se estremecía y volvía la cabeza, tratando de olvidar sus temores y esforzándose por pensar que estaba en casa propia y que eran susy aquellos objetos antiguos y severos que en un principio le agradaron, pero con los cuales no lograba identificar su existencia.

Sin embargo, era demasiado juiciosa y estaba demasiado bien equilibrada para complacerse en alimentar esos sentimientos enfermizos, y, por lo mismo, consagró toda su energía a la tarea de distraer a sus huéspedes.

XVI

A los dos días llegó la contestación de Pablo de Trebas.

"Mi respetado Almirante: No he de intentar expresar a usted mi profundo sentimiento por lo que ha pasado. Si hubiese sido yo más hábil en dominar mis impresiones, cuya importancia no conviene exagerar, no hubiera oido a usted el disgusto o la inquietud que en la carta de usted se transmitió.

"Ciento es que me produjo sentimiento enfermizo de que actualmente habla usted en Plohamnel, porque a pesar de mi vivo deseo, de ir a visitar a usted y de mi gratitud por la amable invitación de la señora de Lehár, me está prohibido entrar en esa hacienda; mi tía-abuela, la Condesa de Plohamnel, que vive en San Cadó, nunca ha podido resignarse con las vicisitudes que despojaron a nuestra familia de esa vetusta morada, y si aceptase

hospitalidad en ella, si atravesase sus umbras, oceanaría a mi tía un disgusto, una pesadumbre que debo evitarle. Mi tía ha cumplido noventa y dos años, y en consideración a su avanzadísima edad, me creo obligado a imponerme el sacrificio de acatar su voluntad.

"Huego a usted me dispense el favor de depositar a los pies de esas señoras mis atentos saludos, y usted, mi respetado Almirante, disponga siempre de su afectísimo", etc.

El Almirante había salido al encuentro del peón de Correos. Entró en la casa algo ceñudo, entregó a su esposa la carta, y después aguardó a que Genoveva estuviese sola para dársele a leer.

La jovencita la leyó, enrojeció a impulsos de la emoción y murmuró con cierta angustia:

— Es una evasiva; no ha querido contestar.

— Por qué no hemos de creer que esa sea la verdadera y única razón de su actitud? — exclamó la señora de Genoveva con acento, altador. — No es posible tratar de combatir los prejuicios de una anciana de noventa y dos años, y es muy natural que el señor de Trebas respete hasta lo que haya de exageración en los prejuicios de su parenta.

Genoveva — dijo resultante del Almirante, — creo que me debe usted de conceder gran importancia a estas cosas. Voy a encargar que me preparen el carro para esta misma tarde y iré a visitar al notario. Espero que

— Genoveva — dijo resultante del Almirante, — creo que me debe usted de conceder gran importancia a estas cosas. Voy a encargar que me preparen el carro para esta misma tarde y iré a visitar al notario. Espero que

— Genoveva — dijo resultante del Almirante, — creo que me debe usted de conceder gran importancia a estas cosas. Voy a encargar que me preparen el carro para esta misma tarde y iré a visitar al notario. Espero que

— Genoveva — dijo resultante del Almirante, — creo que me debe usted de conceder gran importancia a estas cosas. Voy a encargar que me preparen el carro para esta misma tarde y iré a visitar al notario. Espero que

— Genoveva — dijo resultante del Almirante, — creo que me debe usted de conceder gran importancia a estas cosas. Voy a encargar que me preparen el carro para esta misma tarde y iré a visitar al notario. Espero que

— Genoveva — dijo resultante del Almirante, — creo que me debe usted de conceder gran importancia a estas cosas. Voy a encargar que me preparen el carro para esta misma tarde y iré a visitar al notario. Espero que

— Genoveva — dijo resultante del Almirante, — creo que me debe usted de conceder gran importancia a estas cosas. Voy a encargar que me preparen el carro para esta misma tarde y iré a visitar al notario. Espero que

— Genoveva — dijo resultante del Almirante, — creo que me debe usted de conceder gran importancia a estas cosas. Voy a encargar que me preparen el carro para esta misma tarde y iré a visitar al notario. Espero que

— Genoveva — dijo resultante del Almirante, — creo que me debe usted de conceder gran importancia a estas cosas. Voy a encargar que me preparen el carro para esta misma tarde y iré a visitar al notario. Espero que

— Genoveva — dijo resultante del Almirante, — creo que me debe usted de conceder gran importancia a estas cosas. Voy a encargar que me preparen el carro para esta misma tarde y iré a visitar al notario. Espero que

— Genoveva — dijo resultante del Almirante, — creo que me debe usted de conceder gran importancia a estas cosas. Voy a encargar que me preparen el carro para esta misma tarde y iré a visitar al notario. Espero que

— Genoveva — dijo resultante del Almirante, — creo que me debe usted de conceder gran importancia a estas cosas. Voy a encargar que me preparen el carro para esta misma tarde y iré a visitar al notario. Espero que

— Genoveva — dijo resultante del Almirante, — creo que me debe usted de conceder gran importancia a estas cosas. Voy a encargar que me preparen el carro para esta misma tarde y iré a visitar al notario. Espero que

— Genoveva — dijo resultante del Almirante, — creo que me debe usted de conceder gran importancia a estas cosas. Voy a encargar que me preparen el carro para esta misma tarde y iré a visitar al notario. Espero que

— Genoveva — dijo resultante del Almirante, — creo que me debe usted de conceder gran importancia a estas cosas. Voy a encargar que me preparen el carro para esta misma tarde y iré a visitar al notario. Espero que

— Genoveva — dijo resultante del Almirante, — creo que me debe usted de conceder gran importancia a estas cosas. Voy a encargar que me preparen el carro para esta misma tarde y iré a visitar al notario. Espero que

— Genoveva — dijo resultante del Almirante, — creo que me debe usted de conceder gran importancia a estas cosas. Voy a encargar que me preparen el carro para esta misma tarde y iré a visitar al notario. Espero que

— Genoveva — dijo resultante del Almirante, — creo que me debe usted de conceder gran importancia a estas cosas. Voy a encargar que me preparen el carro para esta misma tarde y iré a visitar al notario. Espero que

— Genoveva — dijo resultante del Almirante, — creo que me debe usted de conceder gran importancia a estas cosas. Voy a encargar que me preparen el carro para esta misma tarde y iré a visitar al notario. Espero que

— Genoveva — dijo resultante del Almirante, — creo que me debe usted de conceder gran importancia a estas cosas. Voy a encargar que me preparen el carro para esta misma tarde y iré a visitar al notario. Espero que

— Genoveva — dijo resultante del Almirante, — creo que me debe usted de conceder gran importancia a estas cosas. Voy a encargar que me preparen el carro para esta misma tarde y iré a visitar al notario. Espero que

— Genoveva — dijo resultante del Almirante, — creo que me debe usted de conceder gran importancia a estas cosas. Voy a encargar que me preparen el carro para esta misma tarde y iré a visitar al notario. Espero que

— Genoveva — dijo resultante del Almirante, — creo que me debe usted de conceder gran importancia a estas cosas. Voy a encargar que me preparen el carro para esta misma tarde y iré a visitar al notario. Espero que

— Genoveva — dijo resultante del Almirante, — creo que me debe usted de conceder gran importancia a estas cosas. Voy a encargar que me preparen el carro para esta misma tarde y iré a visitar al notario. Espero que

— Genoveva — dijo resultante del Almirante, — creo que me debe usted de conceder gran importancia a estas cosas. Voy a encargar que me preparen el carro para esta misma tarde y iré a visitar al notario. Espero que

— Genoveva — dijo resultante del Almirante, — creo que me debe usted de conceder gran importancia a estas cosas. Voy a encargar que me preparen el carro para esta misma tarde y iré a visitar al notario. Espero que

— Genoveva — dijo resultante del Almirante, — creo que me debe usted de conceder gran importancia a estas cosas. Voy a encargar que me preparen el carro para esta misma tarde y iré a visitar al notario. Espero que

— Genoveva — dijo resultante del Almirante, — creo que me debe usted de conceder gran importancia a estas cosas. Voy a encargar que me preparen el carro para esta misma tarde y iré a visitar al notario. Espero que

— Genoveva — dijo resultante del Almirante, — creo que me debe usted de conceder gran importancia a estas cosas. Voy a encargar que me preparen el carro para esta misma tarde y iré a visitar al notario. Espero que

— Genoveva — dijo resultante del Almirante, — creo que me debe usted de conceder gran importancia a estas cosas. Voy a encargar que me preparen el carro para esta misma tarde y iré a visitar al notario. Espero que

— Genoveva — dijo resultante del Almirante, — creo que me debe usted de conceder gran importancia a estas cosas. Voy a encargar que me preparen el carro para esta misma tarde y iré a visitar al notario. Espero que

— Genoveva — dijo resultante del Almirante, — creo que me debe usted de conceder gran importancia a estas cosas. Voy a encargar que me preparen el carro para esta misma tarde y iré a visitar al notario. Espero que

— Genoveva — dijo resultante del Almirante, — creo que me debe usted de conceder gran importancia a estas cosas. Voy a encargar que me preparen el carro para esta misma tarde y iré a visitar al notario. Espero que

— Genoveva — dijo resultante del Almirante, — creo que